



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México

El mensajero

Hémera Angélica Vargas Barragán






An aerial photograph of a vast, teal-colored ocean. The water's surface is covered in gentle, rhythmic ripples. Several fish are visible, swimming in different directions. One fish is particularly prominent in the upper right quadrant, while others are scattered across the lower half of the frame. The overall scene is serene and captures the natural beauty of the open sea.

El mensajero

Primera edición noviembre 2015

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México.
<http://www.uaemex.mx>
direccioneditorial@uaem.mx

 Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons, Atribución 2.5 México (CC BY 2.5). Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos y culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su acceso abierto en: <http://libros.uaem.mx/> y <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:
Vargas-Barragán, Hémera Angélica (2015), El mensajero, México, Universidad Autónoma del Estado de México, ISBN: 978-607-422-660-7

Responsable editorial: Rosario Rogel Salazar. Coordinación editorial: Lucina Ayala. Corrección de estilo: Edith Muciño. Diseño: Pablo Mitlanian y Concepción Contreras. Asesoría creativa y diseño de la colección: Pablo Mitlanian. Apoyo administrativo: Juliana Hernández. Servicios de catalogación: Marciano Díaz Fierro. Asesoría legal: Shamara de León.

ISBN: 978-607-422-660-7

Impreso y hecho en México.
Printed and made in Mexico.

El mensajero

Hémera Angélica
Vargas Barragán



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

“2015, Año del Bicentenario Luctuoso de José María Morelos y Pavón”

Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dr. en E.D. Alfredo Barrera Baca
Secretario de Docencia

Dra. en Est. Lat. Ángeles
Ma. del Rosario Pérez Bernal
Secretaria de Investigación
y Estudios Avanzados

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien
Secretario de Rectoría

M. en E. P. y D. Ivett Tinoco García
Secretaria de Difusión Cultural

M. en C. Ed. Fam. María de los
Ángeles Bernal García
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez
Secretario de Administración

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna
Secretario de Planeación y Desarrollo
Institucional.

M. en A. Ed. Yolanda E.
Ballesteros Senties
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en D. José Benjamín Bernal Suárez
Abogado General

Lic. en Com. Juan Portillo Estrada
Director General de Comunicación
Universitaria

Lic. Jorge Bernaldez García
Secretario Técnico de la Rectoría

Mtro. en A. Emilio Tovar Pérez
Director General de Centros
Universitarios y Unidades
Académicas Profesionales



Segundo Concurso de Cuento Infantil del Centro de Actividades Culturales (CeAC)
2015

Comité organizador
Jorge Robén López Jiménez
Nélida Rebeca Flores Ortiz

El jurado estuvo integrado por los escritores:
Alicia Romo, Alfonso Sánchez Arteche y Martha Elisa Aguilar.

PA
7298.32
.A75
M45
2015

Vargas Barragán, Hémera Angélica, 1978 -
El mensajero / Hémera Angélica Vargas Barragán. -- 1ª ed. -
Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del Estado
de México, 2015.

[60 p. : il. ; 27 cm.]

ISBN: 978-607-422-660-7

1. Cuentos infantiles.

La luz de la tarde se reparte sobre el agua de la ciénaga y la pinta del color del fuego por instantes breves.

Las nubes parecen haberse enamorado del agua tranquila y se ven en su espejo, vanidosas y entusiasmadas. Se mueven lento, se pausan, danzan con el reflejo y luego, aparentando ser tímidas se alejan a esconderse en el aire tibio de la noche de verano.

In pari, Venadito, corre junto con otros niños de diez u once años, a la orilla de la laguna calma, tiran piedras

para competir sobre quién la puede lanzar más lejos y se ríen con el sonido que producen al chapotear.

—¡In pari! —a lo lejos, la voz de la mamá comienza a ondular en el aire.

El niño asoma los ojos al cielo oscuro, se da cuenta de que sin querer ha pasado la hora de estar fuera de la casa y que sus papás deben estar esperándolo para cenar.

Corre sin despedirse hacia la vereda del camino, guiado por la voz de su mamá que lo sigue llamando, y de pronto, a su voz le siguen la de las otras madres de los chicos que se han quedado en la orilla del agua jugando.





Venadito entra corriendo a la casita de barro encalado y se da cuenta de que todos están ya sentados alrededor del fuego que chispea bajo el comal de barro en el que su mamá puso a cocer las tortillas.

El abuelo de Venadito está sentado al calor del fuego, en sus ojos, se ve una niebla como la de las mañanas frías de invierno, gris y pesada, ahora se parecen más a la laguna cuando está rebotada tras la pesca.

—Ven Venadito —le pide y cuando el niño se acerca le toca con ternura la cabeza, en la suave lengua de los matlazincas le dice:


—No es bueno, Venadito, que estés fuera de la casa tan tarde. Muchas cosas pueden pasar, además, mañana debes ir con tu Tata a tender las redes, procura estar aquí antes de que oscurezca y no te acerques al islote cuando sea muy tarde.

—Sí Matata — le contesta el niño —te prometo que no lo volveré a hacer.

A pesar de ser verano, el aire que baja de la cumbre blanca del volcán Xinantécatl que reina sobre el valle, le hace sentir un poco de frío, se frota los hombros y mira el fuego pensando en la pesca del día siguiente, las redes cuelgan de la pared y están listas para tocar el agua fresca de la ciénaga.

Cuando Venadito se va a dormir aquella noche comienza a soñar con las redes llenas de pececitos plateados brincando en ellas antes de salir del agua.

Hay ranas verdes que semejan joyas de jade y que saltan en el agua y cantan con las burbujas de sus pechos hinchados, una canción que Venadito entiende como si le hablaran en su idioma.

An illustration of a young boy in white shorts fishing in a pond. He is holding a fishing net that is full of small fish. A large, dark-colored axolotl with prominent white gills is swimming in the water. The background shows green reeds and a blue sky with a few more fish.

Y en su sueño de niño, siente el agua que lo rodea, quieta y clara como el abrazo de su abuelito. Se hunde cada vez más para buscar un monstruo de agua, el escurridizo axolotl reluce entre las yerbas oscuras de la laguna creando círculos infinitos.

Los ojos de Venadito están cerrados mientras escucha a los grillitos cantar en el prado. Sueña con las maravillas de las Nueve Aguas, con las redes de su Tata llenas de animales para comer y cambiar en el tianguis.

Sueña con el beso de su madre cuando regresan a la casa, cansados y contentos cargando los peces que brillan como joyas de agua.



Sueña con la luz quebrándose en mil colores sobre las escamas de plata y cobre de los peces, acariciando sus hombros morenos y besando la orilla lodosa de la laguna cubierta de tules verdes y espesos.

Sueña con grandes gotas de agua que se convierten en collares de joyas luminosas y transparentes alrededor del cuello de su madre, quien lo recibe abrazando su cabeza, en ese abrazo se duerme arrullado por el agua.

Para volver a soñar.

An illustration of a pond with water lilies. Two fishermen are in a small boat, one wearing a yellow hat and the other a white shirt. They are surrounded by a large, intricate net. The water is dark blue, and the lilies are green with white flowers.

II

Antes de que la luz del sol rayara el calmado espejo del agua, las barcas de los pescadores lo surcan despacio, como si temieran romper la armonía de las criaturas que allí viven.

Poco a poco las embarcaciones van llegando al centro de la ciénaga y como si esperaran una señal, todos van arrojando sus redes.

El agua rebota sorprendida y alegre, es como si la charca cantara al toque de las trampas que los hombres echan para pescar sus frutos maravillosos.

In Pari va en el borde de la barquita de su padre, sonríe al ver cómo las redes se alzan y caen de repente sobre el reflejo de las estrellas en el agua. Pareciera que los hombres en vez de ranas quisieran atrapar las luces centelleantes del cielo.

Su padre le sonríe al pedirle que le ayude a jalar las redes llenas de pececillos que al salir de la clara protección del agua se ven hechos de la más pura plata de la luna.

Se oyen los gritos de los pescadores, hombres de las redes, matlazincas que juntos trabajan sacando peces, acociles, ranas y ajolotes para luego ponerlos en largos ensartes que se llevan cargando a sus casas, algunos serán para la cena, otros para cambiarlos en los tianguis de Toluca, el corazón del pequeño reino del Valle y al que llegan muchos viajeros y los emisarios del Gran y Venerado Señor de Tenochtitlan a cobrar los tributos.

El niño se quedó recostado sobre la orilla de la laguna por un momento, agotado por el peso de la pesca que arrastr  hasta el lugar en que los habitantes concentran a sus presas. Se puso a trazar dibujos y mariposas en el agua rebotada.



Venadito miró su reflejo moverse en el espejo de agua, se quedó un rato tranquilo hasta que repentinamente, del fondo de la laguna comenzaron a salir unas burbujas que al tocar el aire se reventaban.

No se movió aunque estaba asombrado y al asomarse al fondo de la laguna pudo ver claramente el rostro de una joven que lo miraba con unos grandes ojos negros cuyo color se confundía a ratos con el fondo de la ciénaga.

Venadito pegó un salto del susto y alcanzó a ver cómo la cabeza de la hermosa mujer brotaba del agua escurriendo brillantes gotas de rocío para adornar su cabello y más aún, la voz del chiquillo lo abandonó en el momento en que, al regresar al agua, la bella señora hundió el torso mientras la enorme y gruesa cola negra de serpiente que tiene en lugar de piernas se alzaba por encima del agua unos instantes antes de desaparecer.



III

Nunca dijo nada de lo que había visto aquella mañana mientras los demás estaban tan ocupados en los ensartes de la pesca, ni siquiera a su abuelo ni a su padre. Después de la visión de aquella mujer y su majestuosa parte inferior serpentina, lo único diferente fue la frase que, al regreso, su abuelo había dicho a los pescadores:

—Fue una pesca muy abundante, ella debe estar contenta —y miró a su nieto como dándole a entender sin palabras que aquello que presencié no era parte de su imaginación.

Durante mucho tiempo, guardar el secreto del encuentro con la dama del agua lo tenía distraído, como atontado.

Varias noches se fue a dormir a su petate pensando en aquella hermosa señora de largas trenzas que semejaban corrientes de agua y se dormía inquieto y triste. Sólo parecía calmarlo el sonido del viento acariciando la laguna en las noches en que la luna se veía grande y blanca.

Muchas veces, sentía la necesidad de salir de su casa para escucharlo en la negrura de la noche y con dificultad se obligaba a quedarse en su petate pensando que pronto amanecería.

Al comenzar el siguiente día parecía haber olvidado sus sueños y no recordaba aquel desasosiego.

Pronto, eso habría de cambiar.

Las parvadas de gallaretas y otras aves nadadoras estaban llegando a la laguna y los hombres de las redes extendían también sus señuelos para cazarlas. Los niños como In pari en ocasiones se entretenían nadando y atrapando por su cuenta algunas avecillas.



Cuando se dio cuenta, la tarde ya había caído, se encaminó a su casa aún con las sandalias y un par de gallaretas amarradas por las patas colgando de sus hombros. Al rodear la laguna se dio cuenta de que estaba cerca del islote del que su abuelo le había pedido que se alejara.

Un sonido suave comenzó a flotar en el aire de la noche, era como un canto y un llamado, se alzaba con el viento y se enredaba en los tules, era como si el sonido pudiera verse en ondas grandes y rizadas a ratos o pequeñas y sueltas después.

Todo el ambiente tenía un color y un olor distinto, la luz del sol que se escondía detrás de los cerros rodeando el valle teñía de rojo y naranja el agua de la laguna.

Parecía que una fuerza desconocida lo hacía caminar justo donde el tule comenzaba a perderse y el agua que rodea al islote nacía, el azul verdoso del líquido le pareció a Venadito el más hermoso color que hubiera visto.

El sonido era tan bello que le fue imposible no ir en busca de su origen, In pari nadó un tramo pequeño de agua con la cabeza fuera de ella, para poder oír con claridad y cada vez que se acerca al islote se hace más definida en sus oídos, es una voz muy parecida a la de su madre, una voz que canta las letras de su nombre.

—¡In pari! ¡Venadito!, ¡Venadito!

Separó con ambas manos las matas de tule y se asoma al interior. Sentada en una piedra y rodeada por aves y ramas una bella señora le sonríe.

Sus trenzas son largas, partían como gruesos chorros de agua de manantial desde la base de su cabeza y llegaban como el cauce de un río hasta su cintura, en ellas llevaba





prendidos luceros azules y amarillos, los peces nadaban entre ellos y se iluminaban con su luz los acociles rojos del ensarte que portaba en su cadera.

Tenía los ojos grandes y alargados, de un negro muy similar al fondo de la laguna. A su alrededor saltaban pequeños peces blancos y grises compitiendo por su atención.

El niño estaba tan sorprendido que se quedó sin moverse. — ¿A dónde vas Venadito? —al fin le habló ella y lo hizo con una voz extraña, que sonaba como el susurro del agua que él escuchaba en sus sueños. Al momento en que su voz crispó el aire, Venadito se arrodilló para saludarla en una reverencia temerosa, se avergonzó de pensar que estuvo parado frente a una noble dama sin haberle dado el saludo que merecía.

—Habla —insistió ella —¿Dónde es que llevas esas aves?

—Las llevo a mi casa mi señora, mi madre, mi padre y mi abuelo deben estar esperando que vuelva.

—Si esperan en tu casa quiere decir que ya deberías estar allá, ¿Por qué te quedaste tan tarde entonces?

—Me distraje jugando mi señora y después oí que me llamaba.

Un enorme ajolote brincó sobre el regazo de la mujer y en ese momento Venadito se dio cuenta de que sobre la roca blanca del lago se podían ver las escamas negras de una culebra.

—¡Mi señora! —exclamó entonces más avergonzado el niño.

La mujer se sonrió al preguntarle.

—¿Sabes entonces quién soy?, si es así dilo...

—La dueña del agua, señora, madre de todo lo creado en los nueve manantiales.

—Y ya que me conoces, ¿podrías decir a ese tu pueblo, que yo, la que da sustento y quien mantiene la vida en las Nueve Aguas les anuncia que el tiempo de la siembra está cerca?

Recuérdales, In pari, que yo les doy desde mi corazón a estos, mis hijos y sólo pido de ellos la consideración que merezco.

Para eso es que te he llamado, para que lleves esta noticia y ahora vete pues como dices, te están esperando.

Atl Tonan Chane, la diosa del agua extendió hacia él sus brazos adornados de algas y tule y sus manos llevaban joyas en forma de enormes gotas de agua, puso sus dedos en los hombros del chico para poder susurrarle al oído con la misma voz que Venadito escuchaba por las noches.

—Mi señora me manda —contestó el niño y mientras levantaba los ojos del piso para verla una vez más, la Gran Señora de las Aguas desapareció entre los tules seguida por su corte de pececillos y ranas dejando a la ciénaga en la oscuridad.

Fue ya muy entrada la noche cuando Venadito pudo llegar a su casa, arrastrando los pies sin sandalias, en ella no sólo estaban sus padres, sino los vecinos que habían acudido a ayudarlos a encontrarlo temiendo que se hubiese ahogado.

Narró a todos su encuentro con la diosa, al final se acercó a su abuelo para decirle algo en secreto, el anciano acercó su oído a los labios del niño y escuchó:



—Atl Tonan Chane dice, tu abuelo ha sido fiel y servicial, dile que ahora mis mensajes habrás de llevarlos tú.

Y antes de que alguien más preguntara otra cosa, el chico se desvaneció en un sueño de agua, profundo y calmado.

Así fue como los hombres de las redes, matlazincas escucharon los mensajes de la Dueña de las Aguas en la voz de Venadito por mucho tiempo.

La escuchaban para saber el tiempo de la siembra y la cosecha, el tiempo de la pesca y cuando salía de la laguna a buscar a algún pescador que hubiera llamado su atención.



Aunque a In pari no le hacía falta verla, la escuchaba en el canto de las ranas y de los grillos en la noche, en el viento que azotaba las ramas de los tules.

La escuchaba cantando a la luz de la luna llena, sobre un espejo enorme y negro de agua, cantaba cuando se sentía contenta y tenía al elegido de su corazón a su lado.

Canta en la niebla de las mañanas que se extiende como un manto sobre las Nueve Aguas y en el movimiento sencillo y dulce del arroyo.

Y en el agua de la lluvia cuyas gotas tintineaban sobre la laguna como collares de piedras preciosas.







Estudió Comunicación en la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha colaborado como reportera en El Diario de Toluca, el periódico Portal, en Grupo Acir Toluca y en la revista Collage.

Actualmente colabora en la Universidad del Valle de México, campus Toluca. En 1999 ganó el segundo lugar en el concurso de ensayo 'La Muerte a Fin de Siglo, prácticas y tradiciones'.



Cursa la Maestría en Artes Visuales en la UNAM. Beneficiaria del Programa de Estímulo a la Creación Artística FOCAEM 2014. Seleccionada en la II Bienal Nacional de Arte Visual Universitario, Bienal Nacional de Artes Visuales, Yucatán (2009). Catálogo de Ilustradores FILIJ/Conaculta (2009). <http://yuneKacomits.blogspot.mx>



Diseñador gráfico por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Ha ganado diversos concursos internacionales en festivales publicitarios y de diseño gráfico, sin abandonar la ilustración como fuente e inicio de sus proyectos.



Estudió Diseño Gráfico, UAEM, Especialidad en Diseño Editorial por la Academia de San Carlos ENAP/UNAM.

Colabora con instituciones educativas, despachos de diseño en diversos proyectos editoriales y por cuenta propia. Actualmente es diseñadora en la Dirección de Programa Editorial, UAEM.



- 
- △ Para leer en Navidad
 - ✶ Para leer fuera de Navidad
 - 🍵 Acompañar con un vaso de leche
 - 🚗 Para leer en el auto de papá
 - 🚗 Para leer en el auto de mamá
 - 🕒 Para leer solo y esperando
 - 🕒 Para leer antes de dormir



COLECCIÓN ESE

ISBN: 978-607-422-660-7



sDC
Secretaría de Difusión Cultural